

## CLAVES PSICOPEDAGOGICAS EN LA INTERVENCIÓN EN EL RECURSO RESIDENCIAL ITSASARGI ETXEA

1.- En los primeros meses los jóvenes suelen sentir la soledad, el miedo, el abandono o la rabia de modo muy intenso; Es grande su percepción de la transición y la intensidad de la vivencia de los abandonos y las pérdidas se hace más patente, por lo que estas sensaciones nos sirven ya desde el principio para que trabajemos el reforzar el contacto con su realidad.

Nos regimos por el RESPECTO A SUS PROCESOS, RITMOS O MODOS DE ACTUAR, sabiendo que es bueno que caigan pronto en errores pequeños, para aprender a tiempo a ahorrarse los grandes, para evitar los irremediables.

Intervenimos desde la claridad en nuestras indicaciones, en la toma de decisiones que afecten al joven, con honestidad y con franqueza. Ningún joven debe entrar en el piso ni engañado ni forzado. Puede venir por decisión de otros, pero él, en última instancia, es el que decide. Debe saber claramente en qué consiste esta prestación, y qué se pretende durante su estancia porque no podemos ayudar a nadie sin su pleno consentimiento y protagonismo para trabajar con sus procesos de interiorización.

2.- Ofrecer nuestra DISPONIBILIDAD REAL, sin crearles expectativas falsas, siendo sinceros, porque cuanto más vulnerable sea un joven, más necesita un entorno honesto y seguro. Procuramos realizar una coordinación entre todos los recursos para reforzar las fortalezas y tratar de mejorar en las dificultades; cada profesional debe tener un rol porque no nos podemos ocupar de todo: mientras los educadores realizan el trabajo más directo, el terapeuta trabaja mundo emocional, el equipo se sitúa más en el exterior, la persona en prácticas da un apoyo distinto. Todo para poner orden y estructura con sentido.

3.- Nos guiamos por un MODELO DIRECTIVO. El control tenemos que tratar de tenerlo nosotros, interpretando lo que está sucediéndole al joven y no tanto, preguntar lo que le pasa. Y así, recibir información a través de la coordinación nos sirve para adelantarnos a los jóvenes, para decirles que están en un momento crítico y no tenemos que pedirles explicaciones de por qué ha hecho esto o lo otro, sino darles significados para que comprendan sus retrocesos, porqué ha hecho eso, que generalmente es por miedo a crecer (los jóvenes tienen ganas de progresar y mejorar, no debemos dudarlos).

4.- VÍNCULO PERSONAL Y EDUCATIVO.

El joven no nace con una identidad definida, sino que la va formando, por asimilación y contraste, según se va observando en la mirada ajena, en la que se buscan ("Si me quieren, me quiero, y si me quiero, quiero a los demás..."). Se corre el riesgo de que vaya construyendo su identidad al margen de los adultos, confiando en su grupo de iguales.

La relación se da de persona a persona, casi que me cuesta decir entre joven y educador porque el ser persona es lo único en lo que somos iguales; tenemos las 2 partes miedos, ilusiones... Esta relación es en sí misma educativa, terapéutica

Es tanteo, puesta en común, relatividad, intercambio, mezcla y mestizaje; es el pequeño intento que afirmándose en su pequeñez es como se cualifica y trasciende y puede llegar a universalizarse. Es cercanía, no invasión fruto de los temores adultos.

5.-Con el vínculo ya iniciado, y en este recurso como es más fácil generar distancia física con sus familiares que distancia emocional, es adecuado que junto con ellos, APRENDAMOS A LEER LAS EMOCIONES que van surgiendo, porque desde dentro de la familia es muy difícil desapegarse.

Es adecuado realizar con ellos una distinción entre lo que son sus padres y el maltrato de éstos; la mayor dificultad con la que nos encontramos es la de cómo hacer para salvar una buena imagen de los progenitores sin negar el maltrato, o lo que hayan hecho mal (Necesitan a sus padres, no su maltrato). En alguna ocasión, quizás puedan transformar en su interior la imagen de sus progenitores, porque simplemente han sido eslabones de una cadena más larga.

Conviene poner nombre a las emociones y manejarlas, darles permiso para que estén nerviosos, y nosotros legalizarlo, permitiendo esa ansiedad: "entiendo que estés nervioso y si las cosas van mejor más motivos vas a tener".

Legalizar y permitir las emociones son actitudes en las que se aprecia de forma realista las situaciones y únicamente esto hace que disminuya la angustia (carga subjetiva), y a la vez, conducen a un mayor bienestar que las de evitación, negación y rechazo, que desembocan en sentimientos agresivos.

Luego viene la necesidad de reparación pero exige contención emocional por parte nuestra, o mejor dicho, que sepamos manejarlos en vivencias de intimidad. Nuestra defensa habitual como profesionales es a entrar en simetría porque no toleramos la ansiedad que nos vomitan, no sabemos darle la vuelta y no queremos entristecernos, entrar en duelo y la situación lo requiere. Nos equivocamos al tomar siempre partido por resolver el problema, y si vemos que

no podemos, nos frustramos y proyectamos. Se debe realizar una gestión adecuada de la pena para no lanzarla en forma de reproches

6.-Tratamos de no dar tanta importancia a la supervisión doméstica, sino que tenemos como objetivo su PROYECTO DE VIDA, interpretando sus ciclos vitales, sus temas emocionales, sus procesos madurativos, trabajando su afectividad, su sexualidad..

Nosotros hemos visto la importancia de la elaboración de duelos, desprendimientos, despedidas de lo que dejó en la infancia, pérdidas de confort, seguridad, miedos... (“tengo pena de que mi madre no estuviese sana, porque yo habría tenido otra vida totalmente diferente, y siento rabia y enfado por no tener esa otra vida que el resto de la gente sí tiene”...; ¿Cómo hubiera sido mi vida si mi madre hubiera sido sana, si mi padre....?”). Hay q buscar formas de canalizar toda esa pena, rabia y enfado, hay que darle permiso para que patalee, para que exprese su rabia...

7.- Importancia del GRUPO para estructurar la convivencia; casi todo lo tienen que hacer ellos (compras, comida, limpieza), y fomentamos:

- Una adecuada convivencia entre iguales,
- El apoyo entre sus miembros cuando alguno está mal,
- El grupo como elemento regulador,
- La capacidad de pensar sobre uno mismo en
- relación a los otros.

Es importante comenzar por lo que une un grupo, es decir, la tarea u objetivo grupal, que en nuestro caso es que los jóvenes vayan adquiriendo aprendizajes en la convivencia, autonomía y preparación para su emancipación.

Es oportuno que esta convivencia esté regulada por una serie de normas destinadas al funcionamiento de la casa y la imposición de unos límites que posibiliten el respeto y el apoyo mutuo. El grupo mismo y el educador van a actuar de limitadores firmes ante la infracción de las normas, por lo tanto, como mecanismos de contención.

8.- DIFERENCIAR ENTRE DEMANDAS DE LOS JÓVENES Y SUS NECESIDADES. La intervención debe discernir claramente entre demanda o exigencia del joven y su necesidad; es decir, para poder demandar es necesario tener fuerza y capacidades, pero el que necesita generalmente vive en indefensión, y no tiene ni siquiera capacidades para demandar.

Es adecuado que codifiquemos la demanda, realizando una lectura de las necesidades de cada joven, estableciendo prioridades, pues nuestra tarea es responder y satisfacer necesidades, no demandas.

También es necesario un diagnóstico adecuado y certero para poder intervenir con eficacia, basándonos en saber si el joven en cuestión tiene una incipiente conciencia de enfermedad, pues si no posee, no hay capacidad de autocritica para que cambie (Cuesta mucho que, por ejemplo, un joven adicto fabrique una conciencia de enfermedad, porque ellos toleran mejor que son unos viciosos, que les gusta, incluso hacen apología), porque la capacidad de responsabilizarse de las situaciones y ponerse en posiciones depresivas esta más relacionada con la salud.

9.- Intervención desde la COMPRENSIÓN Y TAMBIÉN DESDE LA FIRMEZA (2 patas del mismo banco); la falta de límites que han vivido es una forma de abandono tan lesiva como la falta de amor., y ellos están probando “hasta que punto os importo para que me castigéis”, “no debo ser suficientemente importante si mis padres no invierten energía suficiente, en castigarme si infrinjo...”, “no están preocupados por mí, están muy atareados con sus cosas, y no se hacen cargo de mí...”

Nos han enseñado a reforzar la empatía, la escucha, pero no la autoridad o los límites. Los límites siempre los colocamos en función de la lectura de las necesidades y del diagnóstico del joven...no la energía personal, no el carisma, no el carácter... Esta lectura nos va a marcar si tenemos que colocar límites, si tenemos que coger distancia o tenemos que acercarnos. Para poner un límite pequeño, tienen que saber que hay un límite grande, tiene que haber una progresividad en la escala de límites, porque sino caemos en el error de que los límites siempre sean pequeños. Y así, tolerar o aguantar una situación por no poner un límite adecuado temporalmente genera violencia; desarrollar la PACIENCIA MAL ENTENDIDA genera violencia.

10.- En la misma línea tratamos de actuar al finalizar la intervención y llegar a la DESPEDIDA. Es un momento complicado; son importantes la valoración de la

consecución de objetivos, pero mucho más importante es la despedida en sí, que es terapéutica.

Elementos que tiene que haber:

A. Legalizar y verbalizar los sentimientos de pena, de las 2 partes (y también el de orgullo), porque nos vincula más profundamente: "Puedes sentirte orgulloso de cómo te vas. Me siento orgulloso de todo lo que has logrado", "Me da pena que tengamos que despedirnos..", "Te voy a echar mucho de menos". En el momento que verbalizas lo que sientes, pasas de ser una figura idealizada a una referencia de carne y hueso.

B. Proceso de cierre: ¿Como vino y como se va?; Concretar fruto del trabajo hecho: que cosas se han conseguido y que cosas no, y que factores han intervenido. Hemos andado un camino y vamos a darnos un tiempo para despedirnos. (que el se lleve el fruto del trabajo realizado, de la forma más posible, palpable..)...

C. Plasmarlo en un soporte físico (cuaderno, fotos, dibujos..), intercambiarse objetos o detalles simbólicos para combatir la angustia de pérdida, porque ese vacío es grande...